



**VICARIA EPISCOPAL PARA LA PASTORAL**

## **ORAR CON LA PALABRA EN TIEMPO DE CRISIS**

### **LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS**

**Juan 3, 1-15**

*Es preciso nacer de nuevo*

#### **Momentos previos**

Es importante que la celebración de la Palabra se prepare en grupo, se distribuyan los diferentes momentos y consideren este documento sólo como un apoyo, no es necesario hacer todas las preguntas, ni reflexiones, lo importante es dar tiempo y espacio para dialogar y orar.

Preparamos un ambiente de intimidad con Jesús, favoreciendo el encuentro con su Palabra a través de signos visibles, por ejemplo: Altar de la Palabra, ícono de Jesús, cirio, mapa de Chile (o de Santiago), una vela pequeña para cada participante.

También en un lugar visible, se podría un cartel y la imagen de Nicodemo o un afiche con el sentido de este encuentro: *ES PRECISO NACER DE NUEVO*.

## ORACIÓN INICIAL

### Nota:

Invitar a la comunidad a presentar en voz alta algunas situaciones que están afectando la dignidad de la vida en chilenos y hacemos oración de intercesión al Espíritu:

Iniciamos este momento + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Señor Jesús que nos dijiste que estarías presente cuando dos o más nos reuniéramos en tu nombre, envíanos tu Espíritu que renueva todo lo creado, en especial, aquellas realidades que necesitan más de tu presencia.

### INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría:  
dame mirada y oído interior para que sepa ver y escuchar  
lo que me dices en tu Palabra y en la vida de mis hermanos.  
Ven a mí, Espíritu Santo, concédeme convertir mi corazón  
para que no me atrapen las cosas materiales,  
sino que busque vivir siempre transformado por tu Espíritu.  
Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de amor:  
haz que mi corazón siempre sea capaz de más solidaridad y espíritu de servicio.  
Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de verdad:  
concédeme llegar a entender la realidad mirándola con tus ojos.  
Ven a mí, Espíritu Santo, soplo vivo que lanza a la vida eterna:  
concédeme que después de vivir esta vida procurando construir tu Reino,  
llegue, por tu gracia y tu perdón, a contemplar el rostro del Padre  
en la vida y en la alegría sin fin. Amén.



## ROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

### Evangelio según San Juan (Jn 3, 1-15)

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: «Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él». Jesús le respondió:

«Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios».

Nicodemo le preguntó: «¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?» Jesús le respondió:

«Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu».

No te extrañes de que te haya dicho: “Ustedes tienen que renacer de lo alto”.

El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va.

Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu».

«¿Cómo es posible todo esto?», le volvió a preguntar Nicodemo. Jesús le respondió: «¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas?»

Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo.

De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna...»

## LEEMOS Y COMPRENDEMOS

**Nota:** Se sugiere leer el comentario antes del encuentro y durante el diálogo compartir los aspectos más significativos.

### 1. “Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo” ¿Quién es Nicodemo?

**Un hombre de gran prestancia.** A Nicodemo inicialmente se le describe como fariseo y magistrado judío; pero más adelante se dice también que es maestro en Israel (cf. v.10) y miembro del Sanedrín (cf. 7, 45. 50), que es la más alta instancia de autoridad judía.

**Nicodemo es presentado como un discípulo nocturno de Jesús:** “Fue de noche a ver a Jesús...” (v.2). Este comportamiento parece deberse a la cautela frente a Jesús y al temor de ser reconocido como discípulo, lo cual le puede costar la expulsión del Sanedrín e incluso del judaísmo (ver 9, 22; ver 19, 38-39, donde aparece asociado con José de Arimatea).

### 2. Diálogo con Jesús: “Ver el Reino de Dios... Entrar en el Reino de Dios...”:

**Jesús se comporta como un verdadero Maestro.** La respuesta de Jesús muestra quién es Él realmente: “«Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios»” (v.3). Como maestro, utiliza recursos para facilitar la comprensión: Nacer de lo alto,

renacer del agua, del Espíritu, de la carne, del viento, oír su voz, para finalizar aclarando el cómo se debe renacer por el Espíritu.

**Jesús responde sobre una pregunta que no le ha sido planteada** y que es de decisiva importancia: “¿Qué se necesita para entrar en el Reino de Dios?”. Jesús pone la mirada en lo central: Dios está a punto, por medio del ministerio del Mesías, de desplegar definitivamente su potencia misericordiosa. Para poder gozar plenamente de la eficacia de esta bendición hay que conocer las condiciones y hacer el itinerario: *“Nacer de lo alto”*.

### **3. “Nacer de lo alto...”: El camino para entrar en la Vida**

**Hay que nacer “de lo alto”** (v.3), es decir, que para tomar parte en el Reino de Dios se necesita un nuevo nacimiento, un comienzo completamente nuevo. La Vida eterna, que es la plenitud de vida en el Espíritu, se empieza a vivir ya desde aquí mediante un gesto transformador de Dios en el creyente. Con esto Jesús enseña que la vida presente no puede vivirse según el corazón de Dios, sin que el Espíritu nos transforme a una nueva existencia, *es preciso nacer de nuevo*.

### **4. Nicodemo queda estremeado ante la propuesta**

(v.7: *“No te extrañes de que te haya dicho: Ustedes tienen que renacer de lo alto”*). A pesar de que ha reconocido en Jesús un poder divino a través de sus signos (“Nadie puede”), se confunde inicialmente ante la radicalidad del camino que el Maestro le acaba de proponer (“No puede ver el Reino de Dios”). Él no niega la necesidad de este nuevo nacimiento, pero no consigue imaginarse cómo pueda ocurrir: *¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?* (v.4; nótese la repetición continua del verbo “poder” que explicita esta impresión en Nicodemo).

**Jesús le ayuda a comprender:** el nuevo nacimiento se realiza a partir del agua y del Espíritu Santo (v.5). El ser humano no puede concederse este nuevo comienzo por sus propios medios porque las realidades del Espíritu sólo pueden provenir del don del Espíritu (“lo nacido de la carne es carne; lo nacido del Espíritu es espíritu”, v.6; ver Juan 1, 12-13). Por tanto, es por medio del poder creador de Dios, el Espíritu Santo recibido en el Bautismo, por el que estamos invitados a este nuevo punto de partida en la vida y en el camino hacia la plena Vida. Con nuestras obras no conseguimos realizar el Reino de Dios, ni mucho menos alcanzamos los presupuestos para “entrar” en él (sentido del v.6). Se trata de la acción del Espíritu, lleno de poder, el cual obra de forma misteriosa (sentido del v.8). A nosotros nos corresponde mostrar nuestra mejor disposición, reconocer nuestra incapacidad, nuestra pobreza y abrirnos a su acción con profunda gratitud.

**Nicodemo se transformó en discípulo:** Lo encontramos finalmente junto a José de Arimatea. Ellos tomaron el cuerpo de Jesús para darle sepultura (Jn 19,38-42). Esto, en la realidad de ese tiempo, requería mucho valor y fue producto de un proceso que lo

transformó en seguidor de Jesús. En el momento de la crucifixión vio la gloria de Dios encarnada en la persona de Jesucristo (Jn 12, 32).

## MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Éste es el momento de observar la vida concreta a la luz de la Palabra de Dios. Tratamos de ver lo que el Señor nos pide a través de esta Palabra que hemos escuchado y meditado. Cada participante puede elegir una o más pregunta/s para compartir su reflexión.

- A la luz de lo leído y reflexionado, ¿qué significa para mí nacer de nuevo?, ¿cuál es el nuevo nacimiento que Jesús me propone?
- ¿De qué manera es preciso nacer de nuevo, desde el Espíritu, en la realidad social actual de nuestro Chile?
- ¿Qué implica nacer de nuevo? ¿Qué actitudes, acciones, palabras me siento desafiado hoy a entregar, especialmente ante la realidad de nuestro país?
- Y en nuestra comunidad, ¿cómo podemos nacer de nuevo en el Espíritu de Dios?
- ¿Qué implica concretamente ser una comunidad que se renueva como Pueblo de Dios, para ser testigos de misericordia y esperanza en el Chile de hoy?

## ORAMOS Y CELEBRAMOS

El animador invita a la oración.

**Frente a la imagen de Jesús con Nicodemo y al mapa de Chile (o de Santiago):**

- Releemos el texto bíblico.
- Cada uno pone en común su oración, con libertad y actitud de respeto mutuo.
- Posteriormente, cada uno enciende su vela en el cirio y la coloca alrededor del mapa como signo de la luz de Cristo que ilumina nuestras realidades más necesitadas de su amor y paz.
- Alabamos y bendecimos al Señor por el camino recorrido hasta ahora, pidiéndole que nos ayude a permanecer fieles como Pueblo de Dios, Iglesia servidora y misericordiosa en la escucha de su Palabra y en la transformación de nuestra sociedad para construir caminos de justicia, esperanza y dignidad para todos.
- Al finalizar, discernimos juntos un compromiso concreto para desarrollar en comunidad ante el contexto actual que vivimos como chilenos.

## DESPEDIDA



Al concluir este momento de oración y compromiso, nos ponemos en camino de la mano de María. A ella le pedimos que interceda por nosotros para que, imitando su disposición y entrega, podamos iniciar este nuevo camino de renovación cimentado en Jesucristo y su Palabra.

*“¡Oh Virgen naciente,  
Esperanza y aurora de salvación para todo el mundo, vuelve benigna tu mirada materna  
hacia todos nosotros, reunidos aquí para celebrar y proclamar tus glorias! Amén.”*

Nos vamos en la paz de Dios, unidos fraternalmente a Jesús como Pueblo de Dios que peregrina, confiando siempre que el Señor está con nosotros para ser profetas en todas las realidades que, como hombres y mujeres de fe, nos sentimos llamados a transformar.

+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.